
AURELIO LUIS GALLARDO.

Nació en 1832 en Leon, Estado de Guajalajara; fué hijo de una familia distinguida y opulenta; no obstante, la suerte le predestinó á sufrir todo linaje de infortunios, originados por un amor desgraciado que combatió tenazmente su aristocrática familia. Este amor fué la historia de su vida y el origen de todas sus desgracias.

Su esposa, dignísima del altar que le levantára, bajó al sepulcro tres años despues del día de su matrimonio, dejando dos niños, que unos años despues quedaron tambien huérfanos del padre, cuya muerte hoy lamenta la literatura mexicana.

Gallardo floreció en Guadalajara, cuya ciudad amó tanto como á la de Leon, donde vió la luz.

En poesia cultivó todos los géneros, siendo en todos fecundo, pero sobresalió en el erótico y descriptivo, en los cuales

nunca falta el sello de la tristeza que le imprimieron sus desdichas.

Murió emigrado en la alta California.

Su muerte la originó la más profunda nostalgia: su último deseo fué que sus restos se condujeran á Guadalajara, donde queria dormir el sueño eterno al lado de su inolvidable Mercedes, conocida en sus obras bajo el nombre de Elodia.

FLORES DE UN DIA.

Todos los sueños se van,
Que ménos que espumas son;
Flores que ajó el huracan...
¿ Mis ilusiones do están?
Muertas en el corazon.

Distante, en sutil desmayo
La luna hiriendo las flores
Con melancólico rayo,
O el sol brillando al soslayo,
Tras dos nubes de colores.

Tal pasaron ¡duelo impío!
Mi amor, mi felicidad,
Como el náufrago navío
Que se hunde en el mar bravío
Durante la tempestad!

¡Esperanza pasajera
Mintiendo ventura y calma,
Flor no más de una quimera,

Triste cual la flor postrera
En el desierto del alma!

Adios á lo que se quiere,
Lágrimas por lo que huyó:
¡Ah! recuerdo que nos hiere
El corazón que se muere
Sin los objetos que amó.

Triste el pecho suspirando
Y sin ilusiones ya,
El corazón recordando,
Y nuestros ojos llorando
Por aquel bien que se va.

Temblando en la hoja el rocío,
Libando en la flor la abeja,
Fugitivo el manso río,
Y allá en el bosque sombrío
Un ruiseñor que se queja.

Todo en confusión pasando,
Todo poco á poco huyendo,
A las rosas deshojando,
Los ensueños disipando,
Y los celajes barriendo.

Mariposa que abandona
Entre el espino sus alas,
Sin astros oscura zona,
Flor que la nieve corona
Con sus efímeras galas.

Una música á lo léjos
De armonioso y triste són,
Fuente de azules espejos,
Los postrimeros reflejos
De la más bella ilusión.

Una lágrima, una rosa,
Una fragancia, un vapor,
Una visión misteriosa...

¡Quién sabe! ¡No sé qué cosa
Fué en este mundo mi amor!
Una nube perfumada,
Un suspiro vago y tierno,
Sólo una noche estrellada...
En la luz de una mirada
El paraíso, el infierno!...

—
ELLA Y YO.

Sombra furtiva de un ayer perdido,
Flota en las alas de amoroso halago,
Semejante al tristísimo quejido
Que el viento forma en el cristal del lago.
Ave que gime en el desierto sola,
Que al sol ardiente á su pesar desmaya;
Yo soy tal vez en la existencia una ola
Que no ha de hallar, para morir, la playa.

—
EL SUEÑO BAJO EL ROSAL.

Ave del cielo, alma mía,
¿Por qué no te oigo cantar
Al par de las dulces mirlas
Que habitan el bejucal?
Es la estación de las flores,
Perfumado el aire está,
Suspiran las hojas verdes,
Murmura azulado el mar,
Se alejan los chupa-mirtos

Y tú á seguirlos no vas,
Ni en los espejos te miras
Del arroyo de cristal.
Dí qué tienes, niña hermosa,
Cuéntame, mi bien, tu afán;
¿ Por qué en mitad de tu sueño
Te sueles, niña, quejar?
Ya al alba no te despiertas
Con devoción celestial
Para llevar ramilletes
A la Virgen del altar.
Ya de tu arpa melodiosa
Flojas las cuerdas están.
Ya en mis rodillas no juegas,
Ni rezas al despertar.
A través de los senderos
Del prado, en silencio vas,
Suelos al aire tus rizos,
Descompasado el andar.
Te he sorprendido llorando...
Cuéntame, mi bien, tu afán,
Vision del cielo que alumbra
Mi marchita ancianidad,
Paloma de mis ensueños,
Mi azucena virginal.
— Es este afán, abuelita,
Que devorándome va,
Vago deseo sin nombre,
Desconocida ansiedad,
Pues río á veces sin causa,
Lloro y suspiro á la par;
Paso las noches en vela,
Me matan los días sin paz,
Y me causan sobresalto
Una hoja al caer no más,

El aleteo de un ave,
Las ondas al murmurar.
Leyendo ayer á la sombra
De aquel florido rosal
Llegué á quedarme dormida
Y soñé... ¡ no lo creerás!
Soñé un apuesto doncel...
¡ Más atrevido y galán!
De ojos negros... chispeantes...
De altivo y donoso andar...
De rizada cabellera
Y melancólica faz.
Sobre el césped sus pisadas
Sentí temblando sonar...

Mañana, abuelita mía...
¿ Por qué ya no lo será?...
Bajo ese arbusto oloroso
Iré al jardín á soñar.
— ¡ Dios te libre de esos sueños!
¡ Son sueños de Satanás!
— ¡ Ay, Jesús! ¿ qué es lo que has dicho?
Sueños de... ¡ abuelita!... ¡ Bah!
— Tentó Luzbel tu alma pura.
— ¡ Qué hermoso tienta Satan!

JOSÉ MONROY.

José Monroy se ha distinguido en su patria como militar, como poeta y como periodista. Su genio y sus aficiones son profundamente filosóficas, su versificación es facilísima y rebosa imágenes brillantísimas desplegadas con una sorprendente naturalidad.

Sus obras son muy numerosas: las del género lírico son las siguientes: *Ecos de amor*, *Memorias y Lágrimas*, *Album de María*, *Ensayos literarios*, *Armonías de Ultramundo*, *Cantos de un cautivo*, *Churubusco*, poema; *El Libro de Hebert*, inspirado en la muerte de su hijo; *El Mal de la vida*. Ha escrito también un drama, *Churubusco*, y una comedia, *La Otra vida*, representados con gran éxito, especialmente la última, que es delicadísima, y cuyo estreno fué una verdadera solemnidad y una de las más notables conquistas de su talento.

José Monroy, que por su nombre y apellido recuerda al eminente poeta español moderno que los llevó iguales, y que, desgraciadamente, tan joven bajó al sepulcro, recuerda también, por su manera de escribir, á otra de las más puras y modernas glorias literarias españolas, á Gustavo Adolfo Becquer, cuyas obras ha imitado Monroy con verdadero ingenio y manifiesta veneración por aquel malogrado y sobrenatural hijo de Apolo.

En México nadie como Monroy ha sabido seguir tan difícil y luminosa senda.

EL MENSAJERO DE LA MUERTE.

FRAGMENTO.

En nombre de Dios infinito,
Desciendo á tu voz,
Y soy mensajero de ciencia,
De dichas, de amor.
Que tu alma la luz recibiendo
Del astro del bien,
Se llene de amor, de esperanza,
De paz y de fe.

* * *

— ¡Oh invisible mensajero
De la mansion de la calma,
Que á dar vienes á mi alma
La luz del sol verdadero!

Tú que conoces la suerte
De los seres de ultramundo,
Alumbra el cáos profundo
Donde se oculta la muerte.

Haz á mi alma concebir
La idea de su destino.....
¡Oh! mensajero divino,
Respóndeme: ¿qué es morir?

* * *

— ¡Alma! Morir es dejar
La existencia pasajera
Por la vida verdadera;
Es al día despertar.

Perfume, flor, mariposa,
Perla, espuma, gota, aliento,
Tras la vida de un momento
Caen en la misma fosa;

Pero á la luz desprendida
Del sol que la vida emana,
Se levantarán mañana
A otra nueva y mejor vida.

Es ley de la creacion
De vida en vida pasar,
Y morir es efectuar
La eterna trasformacion.

La mariposa mañana
Será flor, la flor rocío,
Y las espumas del río
Nube diáfana y liviana.

Tú también, alma gentil,

Sujeta á la misma suerte,
Trasformada por la muerte,
Tendrás existencias mil.

De mundo en mundo viajando
Por los espacios perdida,
También tú de vida en vida
Irás el bien alcanzando.

Y también en las esferas
La materia en que viviste
Con nuevas galas se viste
Al sol de las primaveras.

Con cuantas formas Natura
Se embellece y engalana,
Llena de vida mañana
Saldrá de la sepultura.

Que cada sér de la Tierra,
Eterno como su autor,
Gérmen de vida y amor
En sus entrañas encierra.

Que hecho todo para ser
En continua actividad
Vida de la eternidad,
Jamás debe perecer;

Pues en otras formas bellas
De más ardientes colores,
Queda su cuerpo en las flores,
Y el alma va á las estrellas.

Y sin llegar al confin
Todo sér sigue viviendo,
La perfeccion adquiriendo,
Que es su postrimero fin.

No hay sueño eterno, ni calmas;
Dios hizo en la creacion
Mundos para el corazón,
Espacios para las almas.

En el átomo perdido,
En el aroma que sube,
En las gasas de la nube,
En el germen escondido,
En todas partes, activa
Germina invisible esencia
De otra siguiente existencia
Infinita, progresiva.

Vida de paz y de amores,
Existencia de un instante,
Nacer y morir constante
De la luz y de las flores.

Rayo es la vida que hiere
Al sér en quien se complace....
Es el minuto que nace;
Es el minuto que muere.

Es la sombra del ocaso,
Que no oculta todavía,
Siente las luces del día
Que la siguen paso á paso.

Es de la noche el capuz
Que por los espacios sube,
Donde viajando la nube,
Halla el raudal de otra luz.

Es el lazo del cariño,
El eslabon de armonía
Que une á la noche y al día,
Que une al anciano y al niño.

Es el eterno crisol
Del fuego de los amores,
Que funde á la vez las flores,
Al hombre, al átomo, al sol.

Es el continuo sentir;
Es el perpétuo acabar,
El eterno despertar,

El infinito morir.

Es la eterna union de dos,
Los divinos esponsales
De los seres materiales
Con su Padre, con su Dios.

Y eterna trasformadora,
La muerte todo lo alcanza,
Y de mudanza en mudanza,
La nueva vida elabora.

Es ella la que consume
La ley del Supremo Autor,
La que marchita la flor,
La que disipa la espuma.

Ella es la que por igual
Somete á su justa ley,
Desde la vida del rey
Hasta el débil vegetal.

De la larva perezosa
Hace un sér de nuevas galas,
Que tiende al viento las alas
En forma de mariposa.

Al inmóvil vegetal
Resucita con su aliento,
Prestándole el movimiento
De la existencia animal.

Y de la materia humana
Forma otros seres mejores,
Átomos, perlas y flores,
Y efluvios de la mañana.

Nada hay en esta mansion
En que puedas conocer
A ningún muerto de ayer....
No hay muerte en el panteon.

No busques al sér querido
En la tumba encarcelado,

Sino en la flor animado,
Entre la luz confundido.

Busca en los cielos las huellas
De sus almas superiores,
Besa su cuerpo en las flores,
Mira su alma en las estrellas.

Que el alma ya desprendida
De sus mundanos palacios,
Mira, desde los espacios,
De la materia la vida.

Y comprendiendo la muerte
De nuestra pobre existencia,
Bendice la Omnipotencia
De la vida y de la muerte.

Y bendice al Hacedor
Que dió á la naturaleza,
En sus formas la belleza,
En sus leyes el amor;

En la vida la esperanza
De otra existencia dichosa,
La vida tras de la fosa,
Y en la fosa la mudanza.

Alma de eterno destino,
De luz, de amor, de consuelo,
No me señales el cielo,
Señálame su camino.

Infunde en mí la enseñanza
Con que debo merecer
El infinito placer
De una vida de esperanza.

Hazme la dicha sentir
De esa existencia inmortal
Sin tinieblas y sin mal,

De la vida sin morir.

Y á la luz de eterno día,
Cuando levantes el vuelo
Por el infinito cielo,
Lleva á Dios el alma mia.

MANUEL DE OLAGUÍBEL.

Manuel de Olaguíbel nació en 1845. Concluyó la carrera de abogado, en la que se ha distinguido mucho, especialmente en los ocho años que lleva de ser abogado de pobres. Ha sido Secretario de una sala del Tribunal Supremo de Justicia, y Tesorero de la Junta de Instrucción pública.

Su posición independiente y desahogada le ha permitido dedicarse á extensos estudios bibliográficos, y posee una de las mejores bibliotecas de particulares, que es uno de los tesoros de su muy distinguida familia.

Cómo ha sabido aprovecharse de ella, lo demuestra su interesante obra titulada: *Después de la lectura*, que dió á luz en 1873.

En 1872 publicó su bella colección de poesías, entre las que hay algunas de un mérito superior. Como prosista, tiene excelentes artículos, insertos en casi todos los

buenos periódicos, y en particular en *El Domingo* y *El Artista*.

Ultimamente ha publicado su *Bibliografía mexicana*.

LAS ESTRELLAS.

¿ Alumbraréis tan sólo mi camino,
Celestes luminares;
Será vuestro destino
En los revueltos mares
La ruta señalar del peregrino?
Sois en las dulces noches del verano,
Estrellas cintilantes,
El rastro sobrehumano
Que en signos palpitanes
Marca el curso del tiempo al aldeano.
Adorno sois de la divina altura
Y pasmo de la vista,
¿ La perenal ventura
Que la virtud conquista,
Al hombre enseña vuestra lumbre pura?
¿ Tan sólo entre los mundos habitado
Será nuestro planeta
Y en campo inexplorado
Podrá la mente inquieta
Marcar el hasta aquí de lo creado?
Qué, ¿ sólo de la tierra son las flores,
La brisa embalsamada,
Los pájaros cantores,
La mar arrebatada
Y el vendaval funesto y sus horrores

¿ No habitan esos astros luminosos
Mil ángeles divinos,
De cabellos undosos,
De labios purpurinos,
Entonando cantares armoniosos?
¡ Arcano y nada más! Terrible venda
Que cubre nuestros ojos,
Y que en la hora tremenda
Caerá, cuando de hinojos
Toquemos del Señor la ignota senda.

PRIMEROS ALBORES.

Son las flores la gala
De primavera,
Y su aliento el aroma
Que el aura lleva.
Del bosque espeso
Un himno se levanta
Que sube al cielo.
El zenzontli entusiasta
Lanza sus trovas,
Mezclándose al requiebro
De las palomas,
Y en dulces gamas
Las ternezas se cruzan
De rama en rama.
Descienden luégo al valle
Desde la altura
Despeñadas las ondas
De la laguna,
Y sonora

Parece entre las zarzas
Que canta y llora.
De puro azul vestido
Se ostenta el cielo,
Que en las cimas nevadas
Halla su espejo;
La brisa sopla,
Y raudas se persiguen
Las mariposas.
Son las flores la gala
De primavera..
Tú el eden de mi alma,
Mi blanca estrella;
Porque eres dulce
Como el himno del bosque
Que al cielo sube.

ESTHER TAPIA.

Esther Tapia de Castellanos es uno de los talentos femeniles más distinguidos de su patria. Despues de haber dedicado á su esposo y á su hijo tiernísimas composiciones que le han valido grandes aplausos, trató de ensayarse en muy distintos géneros, consiguiendo triunfar de las asperezas y dificultades que necesariamente deben presentarse al corazon delicado de la mujer para verter en sus poesías ciertos conceptos que sólo pueden no disonar en los rudos labios del hombre.

Esther Tapia dió á luz en 1871 un volumen de poesías, que fué muy bien recibido, pues como al principio dije, su autora es uno de los talentos femeniles más distinguidos de su patria.

A MI ESPOSO.

No puedo hacer que escuches en tu día
El canto de las aves melodiosas ;
Ni conducirte puedo á las praderas
Esmaltadas de lirios y de rosas.
No puedo hacer que goces la frescura
Del perfumado ambiente,
Ni que oigas el murmurio
Del cristalino arroyo ó de la fuente.

No puedo presentar á tus miradas
Las sonantes, magnificas cascadas
Reflejando del sol los resplandores,
O de la blanca luna los fulgores.

No me es dado ofrecerte cual quisiera,
Riquísimo tesoro,
Que no tengo ni mármoles ni oro.

Entre mis negras trenzas
Una flor he buscado ;
Pero nada, mi bien, nada he encontrado.
Tomé mi rota lira
Para mandarte de ternura un canto ;
Y en vano... no he podido,
Porque el amor mi labio ha enmudecido ;
Y encontrando frustrado mi deseo,
Con tristeza he exclamado :
¡ Nada puedo, mi bien, nada poseo !

Mas, ¿ qué digo?... si tiene
Qué darte el alma mia :
Y si no el suave canto

Que envia el ave enamorada al viento,
Un «yo te amo» ardiente
Puede decirte mi amoroso acento.
En vez de frescas flores,

Puedo darte la flor de mis amores.
En vez de grato ambiente
Y del murmurio de la limpia fuente,
Te daré mi suspiro enamorado ;
Y el fuego te daré del pecho mio,
Semejante á los rayos
Que á los campos les manda un sol de Estío.
Y te daré de amor una mirada ,
Cual la luz de la luna apasionada ;
Como el raudal que vierte
La sonante cascada
Que á torrentes derrama el agua pura,
Yo te daré raudales de ternura ;
Y en vez de mármol y luciente oro,
Te doy mi corazon, que es mi tesoro.

No puedo más, mi bien, nada poseo,
Pero si es este amor en tu existencia
Promesa del placer que te deseo,
Y ramillete de escogidas flores
De virtud y de amores,
Te le doy en tu día
Con mi ternura y con el alma mia.

Acéptale, te ruego, y si dichosa
Hago tu amarga y tormentosa suerte,
Si dulce paz derramo
En tu vida azarosa,
Podré decir á Dios agradecida :
« Cuando te plazca ya, manda la muerte ;
» La mision que me diste está cumplida. »

A MI HIJO

Es una noche preciosa
De esas noches sosegadas,

De la luna iluminadas
Por la tenue claridad.
A mi aposento penetra
Con sus rayos hechiceros,
Misteriosos compañeros
De mi grata soledad !

Arrullo tierna en mis brazos
Al hijo de mis amores,
Hermosa flor de mis flores,
Perla de mi corazon.
El reflejo de la luna
Baña su apacible frente,
Limpio lago trasparente
Que hace nacer mi ilusion.

Beso sus lindas mejillas
Una y mil veces amante,
Y en mi seno palpitante
Le estrecho con santo amor ;
Y otras mil veces y ciento
Beso sus ojos divinos
Y sus labios purpurinos,
Como el cáliz de una flor.

En sus alas atrevidas
Mi imaginacion ardiente
Me arrebató velozmente,
Y pienso en su porvenir.
Y dos lágrimas resbalan
Mis mejillas abrasando,
Y murmuro suspirando:
¿ Qué será, mi ángel, de tí ?
¿ Qué serás sobre este mundo,
Hijo del alma inocente,
Fruto de mi amor ardiente,
Ídolo del corazon ?
¿ Por qué adivinar no puedo,

Mi bello ángel, tu destino?
¿Hallarás en tu camino
Las espinas ó la flor?
¿Me será dado mirarte
(Dios me dé larga la vida)
En tu juventud querida
Fuente de toda ilusion?
Te miraré enamorado
De alguna jóven hermosa,
Entre feliz y celosa
Porque me roban tu amor?
¿Te miraré entre el incienso
Al pié del altar sagrado,
Ante el pueblo, arrodillado,
Viendo en tus manos á un Dios?
¿En la cátedra sublime
Oíré en el templo sonando
Tu noble acento, enseñando
Nuestra santa religion?
¿O entre los cándidos niños,
Sembrando en sus corazones
Evangélicas lecciones
De moral y de virtud;
O piadoso sacerdote,
Junto al pobre moribundo
Que va á partir de este mundo
Y el cielo le muestras tú?
¿Te veré noble guerrero
En medio á ruda batalla
Asaltando una muralla
De bélica trompa al són,
Y de tu patria querida
Veré en tu mano, altanera,
Tremolando la bandera,
Por tí cubierta de honor?

¿Te veré inspirado artista
Coronado de laureles,
Creando con tus pinceles
Virgenes cual Rafael,
O escucharé los sonidos
De tu lira melodiosa,
En la noche silenciosa
Cantando al Dios de Israel?
¿O serás, como Bellini,
Una fuente de armonía
Que la dulce melodía
Del cielo nos haga oír;
O serás tal vez un sabio,
Un astrónomo profundo,
O un legislador fecundo
Que haga á su patria feliz?
¿O serás, cual tus mayores,
Un agricultor honrado,
Que virtuoso y respetado
Vivas dichoso y en paz?
¿Serás cual ellos el padre
De los buenos moradores
Y felices labradores
Que cultiven tu heredad?
¿Y pasarás tu existencia
Como ha pasado halagüeña
Nuestra existencia risueña
Entre el trabajo y amor?
Quiera el cielo, hijo del alma,
Que así resbale tu vida,
Y la ambicion acogida
No encuentre en tu corazon.
Sean el campo y el cielo
Los solos libros que leas,
Y más sabio nunca seas

Que el que feliz sabe ser.
Nunca pruebes los placeres
De la corte corrompida
Que abran en tu alma una herida
Que apresure tu vejez.

Cien años de aquellos gozos
No valen, niño inocente,
Ni una hora solamente
De santa tranquilidad.
Bajo dorados palacios,
Mejor se esconden, traidores,
Los más punzantes dolores;
Que el oro no da la paz.

Vive, pues, como tus padres,
Siendo agricultor honrado,
Y feliz y respetado,
Larga vida te dé Dios.
Y si quieres que tus gozos
No turbe fiero desdicha,
Busca en la virtud la dicha
Y en tu propio corazón.

AGAPITO SILVA.

Agapito Silva pertenece al círculo de los más jóvenes literatos de México, y es entre ellos uno de los más distinguidos. Escribió un drama titulado *Después de la falta*, que fué muy bien recibido en su representación. Ha dado á luz un tomo de poesías inspiradas y correctas, llenas de ideas elevadas, y que en su mayor parte dedica á ensalzar las conquistas del progreso, y las virtudes y el porvenir de la clase obrera, no olvidando, como de su juventud debía esperarse, rendir los homenajes de su adoración á la mujer, para la cual reserva en su lira la cuerda mejor templada y más dulce.

FRATERNIDAD.

El hombre para el hombre,
La noche avergonzada ante la aurora,

La paz, el bienestar para el que llora,
Hé aquí el emblema de su augusto nombre,
Divina soñadora
En cuyo altar coloca el pensamiento
De tus flores de amor entre el armiño,
Todo ese inmenso mundo de cariño
Con que acaricia el alma al sentimiento.

Fué tu cuna el dolor, y en esa cuna
En que inmortal te saludó un calvario
Dándote en la desgracia la fortuna,
Hiciste de tu pecho un relicario
Para guardar en él, dulce y amante,
Con el sagrado fuego de la idea,
La queja palpitante
De esa infeliz humanidad que un día
Llena de orgullo se soñó gigante
Para venir á despertar pigmea.
«No importa, no, — clamaste conmovida
Al ver la cuna que te dió la suerte, —
Yo haré que de la noche de la muerte
Surja gentil el astro de la vida!»

Y á tu voz soberana,
Al eco de esa voz en que se encierra
El porvenir de la familia humana,
Rápido descendió sobre la tierra
Rasgando el velo de la noche espeso,
El ángel de la union, ángel bendito,
Que unido á la esperanza con un beso,
Saludó con la voz del infinito
Al Dios del porvenir y del progreso.

Y la noche se hundió..... pura y hermosa
Se presentó la reina del Oriente
Derramando un perfume en cada rosa
Y diamantes de luz en cada fuente.
Las flores saludaron tu llegada

En el idioma dulce en que las flores
Saludan á la brisa perfumada,
Y enviaron á ti los ruiseñores
El eco de su voz enamorada
Para decirte en plática animada
La historia de su amor y sus dolores.
El mundo entónces sacudió anhelante
Su letargo profundo,
Y, vencido en su orgullo de gigante,
Adelante — gritó, — siempre adelante,
Tuyo es, Fraternidad, tuyo es el mundo!

Y humilde mensajera
Del bienestar que con la fe se alcanza,
Vas derramando en cada primavera
Las flores del amor y la esperanza,
Sin que pueda el destino
Manchar el esplendor de su ropaje
Ni sembrar un abrojo en el camino
Que te señala el término del viaje.

El soberbio palacio,
La rústica cabaña
Que amiga silenciosa del espacio
Se eleva solitaria en la montaña,
Han sido el trono augusto y soberano
Donde alentada por su fe sincera,
Has logrado que el hombre comprendiera
Que es del hombre el hermano,
Hermano del que goza y del que espera,
Sin desmayar en su penoso viaje,
La redencion social de ese linaje
Que conocemos por linaje humano.

Bendita tú, Fraternidad sublime,
Tú que á cada dolor das un consuelo,
Y una ilusion al corazon que gime,
Y una promesa al que soñó tu cielo.

Bendita tú, que en tu conciencia llevas
Mundos de luz para la fe del hombre ;
Tú, que nos brindas en tu dulce nombre
Nuevos encantos y esperanzas nuevas.
Es bella tu mision, la mision santa
De unir en dulce y palpitante beso
Al porvenir que rápido adelanta
Por la senda que anuncia la victoria ;
Y el ángel del progreso
Que sus conquistas inmortales canta
En la olímpica lira de la gloria.
¡ Y vencerás!... Y reina y soberana,
Al extender tu imperio sobre el mundo,
Serás feliz con el amor profundo,
Con el amor de la familia humana ,
Que combatiendo su destino adverso,
Una sonrisa pedirá al destino
Para regar de flores tu camino
Y erigirte por templo el universo.

AL OBRERO.

Pasó por siempre la edad
En que el mundo te negaba .
Los sacrosantos derechos
Que la razon te señala ;
Pasó la noche terrible
En que de angustia llorabas ,
Viendo surgir en tu cielo
La imágen de la desgracia ;
Pasó ese tiempo de prueba ,
Cual todo en el mundo pasa ,

Y hoy aparece en tu cielo
El iris de la esperanza.
La justicia te presenta
El esplendor de sus galas ;
Te brinda con sus perfumes
La libertad sacrosanta ,
Y la ciencia te concede
Sus coronas y sus palmas.
Sigue tranquilo tu senda ,
Que al final de la jornada
Hallarás la recompensa
Que los mártires alcanzan.
Vé á recoger las coronas
Con que el porvenir te halaga ,
Porque es la dicha de todos
La fraternidad soñada.
Mas para alcanzar el fruto
De ese porvenir, no basta
Que el pensamiento lo quiera ,
Sino que lo quiera el alma.
Se necesita la fe,
Se necesita constancia ;
Amar á todo el que sufre ,
Y protestar con el alma
Ciega obediencia á las leyes
Y eterno amor á la patria.